



El Ejercicio Editorial y los Géneros Literarios: una Reflexión Sobre las Revoluciones de Lectura - The Editorial Process and Literary Genres: a Reflection on the Reading's Revolutions

Authors: María Belén Moyano
Submitted: 25. August 2025
Published: 29. December 2025
Volume: 12
Issue: 6
Affiliation: University of Buenos Aires, Buenos Aires, Argentine
Languages: Spanish, Castilian
Keywords: Editor's Role; Reading's Revolutions; Literature Genres; Text Hypertextuality
Categories: News and Views
DOI: 10.17160/josha.12.6.1079

Abstract:

The hypertextuality brought by the revolution in text media and changes in reading habits seem to be detrimental to the existence of books and publishing. However, this article reflects on the views of various authors who argue that it is not that we read less, but rather that the way we read has changed and, without realizing it, we read more and more. At the same time, in this new globalized era, new publishing genres are emerging, challenging the role of the publisher or, rather, opening up the opportunity to redefine their position as intermediaries between new publishing genres and modern ways of consuming literature.

JOSHA

josha.org

**Journal of Science,
Humanities and Arts**

JOSHA is a service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content



El Ejercicio Editorial y los Géneros Literarios: una Reflexión Sobre las Revoluciones de Lectura - The Editorial Process and Literary Genres: a Reflection on the Reading's Revolutions

María Belén Moyano

belenmoyano.mb@gmail.com

Faculty of Philosophy and Letters, University of Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina

Abstract

The hypertextuality brought by the revolution in text media and changes in reading habits seem to be detrimental to the existence of books and publishing. However, this article reflects on the views of various authors who argue that it is not that we read less, but rather that the way we read has changed and, without realizing it, we read more and more. At the same time, in this new globalized era, new publishing genres are emerging, challenging the role of the publisher or, rather, opening up the opportunity to redefine their position as intermediaries between new publishing genres and modern ways of consuming literature.

Keywords: Editor's Role; Reading's Revolutions; Literature Genres; Text Hypertextuality.



Resumen

La hipertextualidad traída por la revolución en los medios de comunicación escritos y los cambios en los hábitos de lectura parecen ser perjudiciales para la existencia de los libros y la edición. Sin embargo, este artículo reflexiona sobre las opiniones de varios autores que sostienen que no es que leamos menos, sino que la forma en que leemos ha cambiado y, sin darnos cuenta, leemos cada vez más. Al mismo tiempo, en esta nueva era globalizada, están surgiendo nuevos géneros editoriales que desafían el papel del editor o, más bien, abren la oportunidad de redefinir su posición como intermediarios entre los nuevos géneros editoriales y las formas modernas de consumir literatura.

Keywords: Rol Editorial; Revoluciones de Lectura; Géneros Literarios; Hipertextualidad.



Introducción

El rol del editor en la actualidad es un puesto asumido y casi lógico en la producción del mercado literario. Es impensado separar el libro y no ver las evidencias de su intervención, pero su posición como creador del libro es producto de muchos años de trabajo asumido en un rol que no existía y mucho menos la idea de los géneros literarios como los que se clasifican hoy en día.

El estudio del rol del editor y la evolución de los géneros literarios me hizo reflexionar en cómo ambos están influenciados por las revoluciones de la lectura. Particularmente, la revolución digital no solo cambió el modo de leer, sino que la globalización rompió barreras en la exportación de géneros editoriales ajenos o distintos a los popularmente clasificados a partir de la revolución industrial. Mejor dicho, hubo una introducción a los modos de leer de otras culturas, ergo, en los géneros populares de esta otra sociedad, que desemboca en un nuevo público no esperado. En este caso en particular, haré un paralelo con experiencias personales, pero que se ven reflejadas en el mercado editorial actual. Para finalizar, comentaré la importancia que tiene el rol del editor como mediador de estos flujos inesperados de la globalización-digitalización y cómo podría canalizar esto en una oportunidad económica.

Las revoluciones de lectura

Para comenzar, hablaré de la evolución de la materialidad del libro y las revoluciones de lectura. Chartier y Hebrard concluyeron en su investigación sobre los discursos de la lectura (2000), que existieron tres grandes revoluciones las cuales redefinieron la lectura a partir de la materialidad del soporte en la que se inscribía el texto.

La primera es la revolución del soporte propiamente dicho. Ocurre en los primeros siglos cuando se hace una transición del rollo al código. Se facilita la escritura, el transporte y la organización del texto, originando técnicas como paginación, índices, referencias y el surgimiento de la lectura visual y silenciosa. La figura del clérigo tenía como primera función la tarea solitaria y silenciosa de leer y escribir, para luego compartir y enseñar.



La segunda es la revolución de la lectura. Se produce con la invención de la imprenta y la alfabetización masiva. Para finales del S XVIII pasó de ser una lectura intensiva tradicional (la de los clérigos, religiosa, lenta, repetitiva, colectiva y seria) a una lectura extensiva (profana, rápida, ávida de novedades, individual, hedonista). Comienza la era de los discursos sobre la lectura.

La tercera es la revolución del libro y la lectura en la era digital. Esta se caracteriza por la simultaneidad de transformaciones en la producción, el soporte y las prácticas de lectura. El texto cambia, es fluido, hipertextual, puede ser manipulado y compartido con facilidad. Las formas de leer son fragmentadas, no lineales, interactivas.

Estas revoluciones no solo surgen simplemente por el cambio de soporte, la alfabetización o la digitalización. Estas autoras integran las cuestiones culturales de la época, los aspectos económicos y las prácticas sociales en este estudio del libro y la lectura.

No es entonces inaudito que estos modos sigan evolucionando y encontrando nuevas formas de manifestarse, especialmente con la evolución avanzada de la inteligencia artificial (como el Chat GPT) y con ello en los géneros editoriales.

Albarello (2024) retoma este estudio de las revoluciones de lectura y va en contra de la afirmación de que cada vez se lee menos, argumentando que la realidad indica que cada vez leemos y escribimos más, pero fuera de la hegemonía de los libros impresos. También cita a Ong (1994), quien habla de la aldea global en la cultura electrónica, que se basa en la escritura y la imprenta, suscitando una oralidad secundaria. Esto produce una cultura participativa y las redes sociales son el escenario de este fenómeno.

El punto de vista de este autor me hizo reflexionar en mis formas de leer y cómo fueron mutando a través del tiempo. De pequeña leía cuentos y sagas completas a la luz del velador antes de irme a dormir. Compartía libros con mis pares, leíamos los *best sellers* para adolescentes como *Harry Potter*, *Crepúsculo* o *Los juegos del hambre*. Mi lectura individual arrancaba en las librerías de la Av. Corrientes en Buenos Aires, buscaba novelas históricas románticas en las librerías de libros usados. Luego, a través de una amiga, me orienté hacia otros estilos como el manga japonés. Ahora en mi adultez siento un quiebre; no leo tanto como antes. Sin embargo, la propuesta de Albarello hizo que me percatara de lo siguiente: estoy



constantemente leyendo. Las noticias en las redes sociales, los textos de Whatsapp, los mails o los documentos del trabajo, los apuntes de la facultad, todo ello ocupa mi lectura diariamente y durante el transcurso de todo el día.

Entonces bajo esta premisa, sí leo y consumo producciones literarias, solamente que de una forma distinta. Retomando la aldea global de Ong, relaciono este fenómeno con las páginas webs que agrupan *manhwas* coreanas. Son un estilo de cómic de arte digital, con una composición escenográfica vertical. Emula un rollo de papiro que se desplaza hacia abajo, adaptándose perfectamente al soporte digital del celular, haciendo cómoda la lectura con este desplazamiento. Debajo de cada capítulo se forma una pequeña aldea, una comunidad que deja comentarios y reacciona a esta novela ilustrada digital, creando una sensación de compañerismo en esa lectura, en esa historia, en ese capítulo, en ese género. La velocidad y cantidad de lectura también se modificó; antes me concentraba en un libro de principio a fin, ahora puedo encontrarme leyendo de manera simultánea tres o cuatro historias.

La evolución de los géneros editoriales

En segundo lugar, dentro de estas revoluciones de lectura presentadas por Chartier y Cavallo (2000), la propuesta de las nuevas formas de leer de Albarello (2024) y la aldea global de Ong (1994), nos lleva a interiorizarnos en cómo fueron surgiendo y modificándose los géneros editoriales en determinados contextos históricos.

En ese sentido, Lyons (1998) nos habla de los nuevos lectores del S XIX de Europa quienes fueron las mujeres, los niños y los obreros, lo que llevó al surgimiento de nuevos géneros literarios en la producción de los libros: las novelas populares baratas, las revistas, los libros de cocina, la literatura infantil didáctica o los cuentos de hadas. Los obreros se orientaban más a la lectura política, instructiva, autodidacta. Si nos referimos a la Argentina en la primera mitad del S XX (1900-1930), Rivera (1993) nos contextualiza en el auge editorial del momento, siendo uno de ellos la folletería popular que ofrecía temas gauchescos, payadorescos, literatura cocoliche y lunfarda, una expresión del criollismo argentino popular, alejado de la elite cultural.



De esta manera, los géneros editoriales van fluctuando no solo por las revoluciones de lectura, sino también por el contexto social, económico y cultural. La literatura criolla aparece en esa época de oro del libro en la Argentina, y podemos deducir que de la misma manera surgieron en todas las sociedades sus propias temáticas literarias. Como Piccolini expresa, hoy existe una bibliodiversidad tan grande, que las barreras de los géneros son cada vez más difíciles de delimitar (2019). Hay una incontable cantidad de variables para considerar al crear un proyecto editorial, por ejemplo: si tiene carácter literario o no, a qué público se dirigen, si es con imágenes, la forma de cómo puede ser leída, etc. Es decir, ahora los géneros editoriales no se diferencian simplemente por el tema, sino por las especificidades técnicas del libro, los ámbitos en los que circula, el perfil del lector y el mecanismo de producción.

Adicionalmente, nos empapamos de temas y géneros de otras culturas que justamente explotaron sus producciones literarias de forma distinta dado su propio contexto. Retomando los géneros que solía leer antes *versus* los que leo ahora, no es incidental que cambiara mi forma de leer solamente por el formato o por la revolución de lectura, ya que esto delimita las temáticas que son distintas y tienen personalmente un nuevo atractivo. En ese sentido, encontré en las producciones orientales otros géneros o sub-géneros no tan explotados de la misma manera en el occidentalismo, por ejemplo: *slice of life* (narrativas que ocurren en un contexto reconocible del día a día actual, con eventos entre protagonistas en situaciones de escuela o trabajo), reencarnación (usualmente, la protagonista muere en el primer capítulo de forma trágica y es reencarnada un cierto tiempo atrás conservando sus memorias, dándole la oportunidad de corregir su rumbo), *isekai* (el o los protagonistas son enviados por una fuerza externa a otro mundo que debe ser salvado por ellos), entre otros.

Si pensamos en la propuesta de Mazzeo (2002) sobre la globalización, esta ayudó a que se pudieran descubrir lectores no esperados en otras regiones del mundo, pero como él plantea, se presenta una barrera que establece un cierto límite entre mercados ya preestablecidos. Puede que yo “consuma” *manhwa* coreano, pero no estoy en realidad contribuyendo al autor o a la editorial original, sino a un sub-editor y autor secundario (el traductor). El mercado interno de las páginas que proveen este consumo digital no es inocente, ya que cobran por tener acceso temprano a los últimos capítulos.



Esto me lleva al último punto, ¿quién se encarga de ser el mediador entre las revoluciones de lectura, el surgimiento de géneros literarios y catalizador entre producciones nacionales o internacionales? El editor.

El rol del editor y los nuevos géneros editoriales

En este panorama actual donde parece no tener relevancia el libro o el rol del editor, creo que es más importante que nunca su participación en el mercado editorial. Como para Calazzo (2008), el rol del editor es más que un mero negocio de publicar libros, armar una colección es una obra de arte. Permite introducir nuevos autores, nuevas formas de pensar, acercar culturas, aprender unas de las otras. Tomando sus palabras, la edición es un “género literario híbrido multimediático”, un *bricolage*.

Volviendo a las nuevas formas de leer y los nuevos géneros literarios, el editor tiene que poder ver las fluctuaciones y los cambios como oportunidades para, primero, crear un mercado y, segundo, posicionarse como un mediador, un catalizador entre géneros culturales distintos. Hoy no se puede negar la globalización, pero se puede promover la legalización. En términos personales, me gustaría poder convertirme en ese editor que ofrece a sus lectores locales un punto de vista diferente y, por qué no, promover a autores locales que incorporen esos géneros en una propia narrativa local, haciendo emerger un nuevo género editorial en esta revolución de los modos de leer y los géneros editoriales.



Introduction

The role of the editor today is an accepted and almost logical position in the production of the literary market. It is unthinkable to separate the book and not see the evidence of their intervention, but their position as creators of the book is the result of many years of work in a role that did not exist, let alone the idea of literary genres as they are classified today.

Studying the role of the editor and the evolution of literary genres made me reflect on how they are influenced by revolutions in reading. In particular, the digital revolution not only changed the way we read, but globalization broke down barriers to the export of publishing genres that were foreign or different from those popularly classified since the industrial revolution. In other words, there was an introduction to the reading habits of other cultures, ergo, to the popular genres of this other society, leading to a new and unexpected audience. In this particular case, I will draw a parallel with personal experiences, but ones that are reflected in the current publishing market. Finally, what is the importance of the role of the publisher as a mediator of these unexpected flows of globalization-digitalization and how could this be channeled into an economic opportunity.

To begin with, I will discuss the evolution of the materiality of books and the revolutions in reading. Chartier and Hebrard conclude in their research on discourses on reading (2000) that there were three major revolutions that redefined reading based on the materiality of the medium on which the text was written.

The first is the revolution of the medium itself. It occurred in the early centuries when there was a transition from scrolls to codices. This facilitated the writing, transport, and organization of text, giving rise to techniques such as pagination, indexes, references, and the emergence of visual and silent reading. The primary function of the clergy was to read and write in solitude and silence, and then to share and teach.

The second is the revolution in reading. This occurred with the invention of the printing press and mass literacy. By the end of the 18th century, reading had gone from being traditional intensive reading (that of the clergy, religious, slow, repetitive, collective, and serious) to extensive reading (secular, fast, eager for novelty, individual, hedonistic). The era of discourse on reading began.



The third is the revolution of books and reading in the digital age. This is characterized by simultaneous transformations in production, media, and reading practices. Text changes, is fluid, hypertextual, and can be easily manipulated and shared. Ways of reading are fragmented, non-linear, and interactive.

These revolutions do not arise simply from changes in media, literacy, or digitization. These authors integrate the cultural issues of the time, economic aspects, and social practices into this study of books and reading.

It is therefore not surprising that these modes continue to evolve and find new ways of manifesting themselves, especially with the advanced evolution of artificial intelligence (like Chat GPT) and, with it, in publishing genres.

Albarelo (2024) revisits this study of reading revolutions and challenges the assertion that people are reading less and less, arguing that the reality is that we are reading and writing more and more, but outside the hegemony of printed books. He quotes Ong (1994), who speaks of the global village of electronic culture, which is based on writing and printing, giving rise to a secondary orality. This produces a participatory culture, and social media is the stage for this phenomenon.

This author's point of view made me reflect on my reading habits and how they have changed over time. As a child, I read stories and entire sagas by the light of my bedside lamp before going to sleep. I shared books with my peers, and we read bestsellers for teenagers such as Harry Potter, Twilight, and The Hunger Games. My individual reading began in the bookstores on Corrientes Avenue in Buenos Aires, where I looked for historical romance novels in used bookstores. Then, through a friend, I turned to other styles such as Japanese manga. Now, as an adult, I feel a break; I don't read as much as I used to. However, Albarelo's proposal made me realize the following: I am constantly reading. News on social media, WhatsApp messages, emails or work documents, college notes—all of these occupy my reading time.

So, under this premise, I do read and consume literary works, but in a different way. Returning to Ong's global village, I relate this phenomenon to websites that bring together Korean manhwas. Under each chapter, a small village forms a community that leaves comments and reacts to this digital illustrated novel, creating a sense of camaraderie in that reading, in that story, in that chapter, in that genre. The speed and quantity have also changed; before, I would concentrate on one book from



beginning to end, but now I might find myself reading three or four stories simultaneously.

The evolution of editorial genres

Secondly, within these reading revolutions presented by Chartier and Cavallo, Albarello's proposal for new ways of reading and Ong's global village lead us to delve into how publishing genres emerged and changed in certain historical contexts.

In this regard, Lyons tells us about the new readers of 19th-century Europe, who were women, children, and workers, and with them the emergence of new genres in book production: cheap popular novels, magazines, cookbooks, educational children's literature, and fairy tales (1998). Workers were more oriented toward political, instructional, and self-teaching reading. If we refer to Argentina in the first half of the 20th century (1900-1930), Rivera (1993) contextualizes us in the publishing boom of the time, one of which was popular pamphlets offering gaucho and payado themes, cocoliche and lunfarda literature, an expression of popular Argentine criollismo, far removed from the cultural elite.

In this way, publishing genres fluctuate not only due to revolutions in reading, but also due to the social, economic, and cultural context. Creole literature appeared during this golden age of books in Argentina, and we can deduce that, in the same way, all societies developed their own literary themes. As Piccolini says, today there is such a wide variety of books that the boundaries between genres are increasingly difficult to define. There are countless variables to consider when creating a publishing project, for example: whether it is literary in nature or not, the target audience, whether it includes images, how it can be read, etc. (2019). In other words, publishing genres are now differentiated not simply by subject matter, but by the technical specifications of the book, the areas in which it circulates, the reader profile, and the production mechanism.

Additionally, we immersed ourselves in themes and genres from other cultures that exploited their literary productions differently given their own context. Returning to the genres I used to read versus those I read now, it is no coincidence that my reading habits changed solely because of the format or the reading revolution, as



this defines the themes that are different and personally have a new appeal. In this sense, I found in Eastern productions other genres or sub-genres that are not exploited in the same way in Western culture, for example: slice of life (narratives that take place in a recognizable context of everyday life, with events between protagonists in school or work situations), reincarnation (usually, the protagonist dies tragically in the first chapter and is reincarnated some time in the past, retaining their memories and giving them the opportunity to correct their course), isekai (the protagonist or protagonists are sent by an external force to another world that must be saved by them), among others.

If we consider Mazzeo's (2002) proposal on globalization, it helped to discover unexpected readers in other regions of the world, but as he points out, there is a barrier that establishes a certain limit between pre-established markets. I may “consume” Korean manhwa, but I am not actually contributing to the original author or publisher, but rather to a sub-editor and secondary author (the translator). The domestic market for the websites that provide this digital consumption is not innocent, as they charge for early access to the latest chapters.

This brings me to my final point: who acts as mediator between reading revolutions, the emergence of literary genres, and catalyst between national and international productions? The editor.

The editor's role and new publishing genres

In the current landscape, where books and the role of the publisher seem to have lost their relevance, I believe that their participation in the publishing market is more important than ever. As Calazzo (2008) argues, the role of the publisher is more than just a business of publishing books; putting together a collection is a work of art. It allows us to introduce new authors, new ways of thinking, bring cultures closer together, and learn from each other. In his words, publishing is a “hybrid multimedia literary genre,” a bricolage.

Returning to new ways of reading and new literary genres, publishers must be able to see fluctuations and changes as opportunities to, first, create a market for themselves and, second, position themselves as mediators, catalysts between different cultural genres. Today, globalization cannot be denied, but legalization can



be promoted. On a personal level, I would like to become that editor who offers local readers a different point of view and, why not, promote local authors who incorporate these genres into their own local narrative, giving rise to a new publishing genre in this revolution of reading modes and publishing genres.



References

ALBARELLO, F. (2024). "De la lectura a la conversación: textualidades, pantallas e inteligencia artificial." *El libro contra todo lo demás*. CERLALC.

CALASSO, R. (2008). "La edición como género literario." *La locura que viene de las ninfas y otros ensayos*. Sexto piso.

CHARTIER, A. Y HEBRARD J. (2000). "Conclusión. Las revoluciones de la lectura." *La lectura de un siglo a otro*. Editorial Gedisa.

MAZZEO, M. (2002). "Los procesos de la globalización." *Estudios de Historia Económica y Social*. Biblios.

ONG, W. (1994). Oralidad y escritura. Tecnología de la palabra. Fondo de Cultura Económica.

PICCOLINI, P. (2019). "La bibliodiversidad." De la idea al libro. *Un manual para la gestión de proyectos editoriales*. México. FCE.

RIVERA, J. (1998). "La forja del escritor profesional." *El escritor y la industria cultural*. Atuel.



About the Authors



María Belén Moyano has finished her Bachelor as a Redactor at the Institute Eduardo Mallea in which she specializes as a professional writer, able to produce any kind of typing that it's necessary (from official documents to scripts, screenplays, literature and else). Her thesis was focused on 'The CLAMP multiverse: a construction over time'. Additionally, she's currently studying to become an Editor at the Faculty of Philosophy and Letters of Universidad de Buenos Aires. On the side, she is working on her personal

project 'El talento', an album book for children and young adults.